

Formaciones discursivas de la nueva extrema derecha argentina.

El caso de la propuesta educativa de Avanza Libertad

Chiaromonte, Julieta Mora

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

julietachiaromonte@gmail.com

En una entrevista de octubre de 2020¹, Javier Milei sostuvo que la educación pública se convirtió en “un centro de adoctrinamiento marxista”, en “una maquinaria que lava cerebros y que forma a la gente en las ideas socialistas, cuyos valores de fondo son la envidia, el odio, el resentimiento, el trato desigual frente a la ley (...) el robo” (*LA NACION*, 7m43s). Por su parte, José Luis Espert ya en abril de 2017 había escrito en su perfil de Twitter: “Educación ¿derecho social? Socialistas de mierda. Así es q han destruido la educación. La educación es un privilegio para los q se esfuerzan.” (@jlespert, 4/4/2017, 8:12 am). La nueva derecha reaviva el fantasma del totalitarismo de izquierda, la imagen del estalinismo, bajo un reduccionismo ideológico en el que cualquier propuesta progresista decanta en “marxismo” y, recordémoslo, perseguir al “marxismo” era la premisa política propia de los totalitarismos que tomaron el poder en la década de 1970. La nueva derecha insiste en recuperar esta premisa y subsumir a cualquier adversario político, independientemente de su ideología, a la representación de una amenaza moral. Se trata de una reapropiación discursiva extremadamente productiva a los fines de construir una fuerza política a partir de la identificación de un enemigo. Para la nueva derecha, ese enemigo es el progresismo.

En verdad, el recetario económico de la derecha no varía en esencia: achicamiento del gasto público, desregulación del mercado, flexibilización laboral, privatización de empresas públicas. No por nada Milei (2020) cataloga al primer gobierno de Menem como “el mejor gobierno de la historia”². No obstante, en cuanto a las modalidades del decir –y, específicamente, en torno a la educación–, observamos que esta nueva derecha, que se autodenomina como “libertaria” pero que podemos considerar “neoconservadora”, se diferencia de la que la bibliografía (véase, por solo dar un ejemplo, Foucault, 2007) ha caracterizado como “neoliberal”

¹ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=pfC2A65yCdw>

² <https://www.cronista.com/economia-politica/Milei-Menem-fue-el-mejor-presidente-de-toda-la-historia-20200805-0002.html>

y que, en la actualidad, tiene como vocero en la Argentina al macrismo. Por este motivo, la consideraremos como una **formación discursiva** diferente, teniendo en cuenta que “toda formación discursiva depende de condiciones de producción específicas identificables a partir de la relación de ubicaciones interior a un aparato ideológico e inscripta en una relación de clases.” (Pecheaux, 1975: 4). Las formaciones discursivas determinan lo que puede y debe ser dicho a partir de una posición en una coyuntura dada.³ En ese sentido, el trabajo elaborado intentará dar cuenta de la formación discursiva de la nueva derecha en torno a la educación, rechazando una conceptualización de las formaciones discursivas como compactas; más bien entendiéndolas como “regularidades ancladas en **memorias**⁴ que se activan discursivamente” (Arnoux, b 2019: 1).

El neoliberalismo ha sido caracterizado como tecnología de gobierno y racionalidad. En ese sentido, “la racionalidad neoliberal se caracteriza por una exigencia de universalización de la norma mercantil de la competencia, que alcanza directamente a los individuos y las relaciones que establecen con otros y consigo mismos. La razón neoliberal se transforma, así, en una ‘razón-mundo’” (Laval y Dardot, en Sorondo 2020: 14). Podemos observar esa razón neoliberal en el mundo educativo cuando se introduce una “neolengua” proveniente del mundo empresarial: “calidad y eficiencia”, “flexibilización”, “competencia”, etc. En nuestro país, el macrismo se caracterizó por redefinir la empresa educativa al servicio de la formación “emprendedores” o “recursos humanos”. La propuesta de la nueva derecha va más allá porque ya no solo se trata de la mercantilización de la educación pública sino de la anulación del Estado como promotor de políticas públicas educativas. No obstante, para hacerlo, debe recurrir a la matriz discursiva neoliberal, a la que apela como memoria para dar legitimidad a sus propuestas. Esta matriz discursiva está sostenida, como dijimos, en cierta racionalidad que habilita a pensar “la educación” no como un derecho social, sino como un consumo individual que varía de acuerdo

³ El concepto de formaciones discursivas elaborado por Michel Foucault remite, por un lado, a las regularidades entre objetos, modalidades de enunciación, conceptos y elecciones temáticas y, por el otro, al sistema de reglas históricamente determinadas que los generan. El relevamiento de las primeras en un conjunto de enunciados permite al analista determina matrices productoras de discursos propios de un dominio.

⁴ “Se prefiere hablar de memoria discursiva porque se muestra en y es desencadenada por los discursos (en principio verbales, pero también los producidos a partir de otros sistemas semióticos) aunque los objetos a los que remite sean, además de discursos, eventos.” (Arnoux, 2019: 39)

al mérito de los consumidores. Dicha concepción de la educación se vislumbra en los diagnósticos que la derecha en general elabora de la “crisis educativa”, ya que estos responden a los criterios de “calidad” y “eficiencia” que extrapola de la esfera del mercado, y constituye el cimiento del que parte la propuesta educativa de Avanza Libertad.

1.2 LA NUEVA EXTREMA DERECHA

Es posible definir a la nueva extrema derecha como un fenómeno mundial con rasgos específicos en cada región (Campos, 2021; Stefanoni 2021; Traverso, 2018). El historiador Steven Forti (2020, como se citó en Stefanoni, 2021) señala en ese sentido:

estaríamos frente a una nueva extrema derecha, o extrema derecha 2.0, que utiliza un lenguaje y un estilo populistas, se ha transformado sustituyendo la temática racial por la batalla cultural y ha adoptado unos rasgos provocadores y antisistema gracias a la capacidad de modular la propaganda a través de las nuevas tecnologías (p.30).

La nueva extrema derecha divide a la bibliografía especializada, de acuerdo con Piovezani (2021), entre quienes afirman que líderes políticos como Donald Trump, Viktor Orbán, Recep Tayyip Erdogan y Jair Bolsonaro son populistas de extrema derecha; y entre quienes los consideran neofascistas. Piovezani se posiciona frente a la disyuntiva y caracteriza el lenguaje utilizado por Bolsonaro como un **lenguaje neofascista**: construye al opositor como un enemigo que no se limita al plano retórico, ya que realiza una apología a la violencia social. En consecuencia, la deslegitimación del adversario excede la lógica de la demonización discursiva. Otro trabajo que encuentra rasgos fascistas en el discurso de campaña electora de Bolsonaro es el de Cristiano Paschoal (2021). El autor describe las tres aristas del lenguaje fascista: el **nacionalismo extremo**, basado en la consolidación de un pasado mítico, caro a la emoción de la nostalgia por los principios fascistas (autoritarismo, jerarquía, “pureza” y lucha); **el culto al líder** y la consecuente exaltación de los valores del heroísmo; **la definición de un enemigo nacional**, cuya naturaleza criminal justifica la persecución y el exterminio: en el caso de Brasil, este enemigo lo encarna el Partido dos Trabalhadores (PT). Por otra parte, el autor encuentra en Bolsonaro un autoritarismo que sienta sus bases en el liderazgo del proveedor. El líder provee a la nación como en la familia tradicional el padre es el proveedor. La autoridad del padre patriarcal deriva de su fuerza, y la fuerza (valor autoritario) es lo principal. La fuerza se

circunscribe en la fe y la voluntad religiosa. Tanto Piovezani (2019) como Paschoal (2021) señalan, además, las filiaciones de Bolsonaro con la dictadura militar y el discurso evangélico religioso reaccionario.

Durante 2019, Alejandro Campos (2021) observa una suerte de “bolsonarización” del macrismo⁵ como estrategia para sumar votos de la ultraderecha:

Una noción autoperceptiva que nucleaba a aquellos seguidores del gobierno era la de *rebelión de los mansos*, concepción que les sirvió para autodenominar su proceso de politización callejera (...) la mayor representante de la corriente *neofascista* del macrismo canalizó ese éxito, siendo elegida para presidir el partido una vez que este abandonó el poder. Se trata de la ministra que no renegó del mote de *Bolsonaro con pollera*, Patricia Bullrich Julieta Luro Pueyrredón. (p.16).

Si bien la orientación económico-administrativa del macrismo a nivel local toma referencia inmediata con las administraciones neoliberales de Carlos Menem (1989-1999) y de la Alianza liderada por Fernando de la Rúa (1999-2001), vale aclarar que el macrismo presenta diferencias en materia discursiva. Una diferencia sustancial radica en el hecho de que el macrismo no se presenta como abiertamente privatizador o anti-estatista (Gómez, 2019).

En junio de 2019, el tablero de “la nueva derecha” se revoluciona con la aparición en la escena electoral de los llamados “libertarios” y la coalición de Avanza Libertad. Abiertamente anti-estatista, estos grupos acusan al macrismo de keynesiano y de “populista con buenos modales”, y algunos llegan al extremo de hablar de un “socialismo amarillo” (Stefanoni, 2021).

⁵ En Argentina, el macrismo (gobierno 2015-2019) ha sido descrito como una “nueva derecha” (Gómez, 2019) en tanto manifiesta un rechazo hacia la “política tradicional” y se presenta a sí mismo como una política nueva, eficiente, moderna. Al clivaje entre vieja y nueva política, le añadió además “populismo” y “república”. Propuso así un cambio cultural refundacional que bajo una visión liberal-republicana de las instituciones del Estado y el retorno del país al “mundo”, prometía la llegada de múltiples inversiones extranjeras.

El fenómeno se acerca a lo que fue la campaña electoral Jair Bolsonaro⁶. Uno de los rasgos más llamativos de las corrientes libertarias —que las distinguen del macrismo— es “su capacidad para dar consistencia a la narrativa que los sitúa como la encarnación epocal de lo políticamente incorrecto⁷” (Campos, 2021: 14) bajo el trazado de una hipérbole que sostiene la influencia del progresismo sobre las agendas gubernamentales como estrategia discursiva. En términos de Stefanoni (2021), se trata de una “rebeldía” que la derecha ha logrado adjudicarse a partir de la construcción de una narrativa⁸ de la hegemonía progresista:

⁶“Jair Bolsonaro rescató un discurso anticomunista propio de la Guerra Fría, y por el otro, su campaña buscó excomulgar la *ideología de género* del país. Al mismo tiempo, exhibió una estética de las armas propia de los grupos proarmas de los Estados Unidos (...) su sector evangélico —cada vez más corrido a la derecha— tiñe el proyecto de conservadurismo religioso, y su defensa de la dictadura militar, sumada a la enorme presencia de uniformados en el poder y en su base electoral, añade una faceta antidemocrática específica, propiamente latinoamericana”. (Stefanoni, 2021: 36-37)

⁷“En el caso argentino, sus ideas atraen a muchos jóvenes apenas posadolescentes (...) Estos jóvenes admiran a Donald Trump y a Jair Bolsonaro, defienden la libertad de portación de armas (aunque la mayoría de ellos seguramente apenas sabría apretar el gatillo) y se oponen a la legalización del aborto; muchos de ellos participan del movimiento celeste. Por eso, además de Milei muchos tienen como referente a Agustín Laje, un influencer argentino y producto de exportación, que escribió con Nicolás Márquez el best seller *El libro negro de la nueva izquierda* (2016) que tiene en la portada una imagen del Che Guevara con los labios pintados. Laje está embarcado en una guerra cultural contra el feminismo y, más en general, contra el progresismo.” (Stefanoni, 2021: 82).

⁸ La nueva derecha, sostiene Stefanoni (2021), se asienta en una narrativa en los siguientes términos: “La idea central de quienes rechazan la corrección política de la izquierda es que existe una élite progresista que controla el mundo globalizado, tiene diferentes expresiones nacionales e impone su visión del mundo. Es más, esa élite ha venido maltratando al “hombre común” al prohibir las gaseosas gigantes o el cigarrillo, al transformar el término “hombre blanco” en un insulto, al tratar de fascistas a quienes se muestran “inseguros” con la inmigración o de homófobos a quienes se oponen al matrimonio igualitario, al defenestrar a los que desean portar armas y no quieren comer quinua, al reírse de la Biblia pero jamás del Corán, al tratar las disidencias como discursos de odio... y la lista puede seguir y seguir, e incorporar cambios en cuentos infantiles —para adaptarlos al mundo buenista— o condenas a disfraces “inapropiados” en fiestas como Halloween, como el blackface (pintarse la cara de negro) o redface (en referencia a los “pieles rojas”) (...) La corrección política sería un corsé sobre lo que la gente puede pensar, decir y hacer. Una nueva ortodoxia impuesta a través de superestructuras ideológicas tanto a escala nacional como global. Una nueva forma de conformismo.” (p. 53-54).

La emergencia de Greta Thunberg como heroína de la lucha contra el calentamiento global, las *cazas de brujas* del Me Too –el movimiento que nació para denunciar acoso y abuso sexual en la comunidad de Hollywood, pero luego se extendió hacia el resto del mundo–, las clases de educación sexual en las escuelas, los rescatistas de inmigrantes en el Mediterráneo, la omnipresencia del viejo financista George Soros como el gran villano detrás de todas las causas progresistas, los movimientos por la legalización del aborto, el lenguaje inclusivo, las normas de discriminación positiva, la militancia de los veganos o los animalistas... todo puede entrar en el recipiente flexible de una nueva hegemonía progresista que, denuncian, se ha venido imponiendo en el mundo occidental y cuyo reinado explicaría, en parte, la actual *decadencia de Occidente*. (p.51).

1.3 EDUCACIÓN: MATRIZ DISCURSIVA NEOLIBERAL

Este trabajo reconstruye una **matriz discursiva neoliberal en educación**, es decir, “un espacio de regularidades generador de discursividad como a un molde que permite dar forma discursiva a datos diversos e, incluso, funcionar como grilla interpretativa de lo social” (Arnoux, 2008:42). Gentili (1998) propone hablar de un “sentido común tecnocrático” (p. 59) que caracteriza a la retórica neoliberal en el discurso de las tecnocracias gubernamentales en Latinoamérica, a raíz del Consenso de Washington. Este sentido común se refleja en la existencia de regularidades en los diagnósticos, propuestas y argumentos “oficiales” acerca de la crisis educacional, y se encuentra estrechamente vinculada con el impacto (directo e indirecto) que los documentos y “recomendaciones” del Banco Mundial y del FMI tienen en la definición de las políticas públicas.

Además, Gentili subraya que la crisis educativa, desde la perspectiva neoliberal, se piensa como “una crisis de eficiencia, eficacia y productividad, antes que una crisis de universalización y extensión” (p. 260). El diagnóstico neoliberal sostiene en definitiva que la crisis es producto de no institucionalizar los criterios de mercado en la lógica escolar. Es decir, no asegurar la

competencia para la distribución diferencial del servicio en función del mérito y el esfuerzo individual de los “usuarios” del sistema. La ausencia de premios y castigos que recompense o sancione las acciones y decisiones individuales estaría en el seno del problema, dado que no se aseguraría un sistema donde los “mejores” triunfen y los peores “fracasen”.

Frente a este diagnóstico, las propuestas apuntan a pensar la educación como un bien sometido a las reglas diferenciales de la competencia, lejos de ser un derecho del que gozan los individuos dada su condición de ciudadanos. Asociada a la ineficacia del sistema educativo, Gentili desarrolla la necesidad de una “reforma administrativa” que transfiera la educación de la esfera de la política a la esfera del mercado, negando “su condición (real o hipotética) de derecho social y transformándola en una posibilidad de consumo individual, variable según el mérito y la capacidad de los consumidores” (p.262). En consecuencia, desde esta concepción la educación se reduce a su condición de mercancía que, en tanto tal, recibe la protección de los derechos que asisten al uso y la disposición de la propiedad privada por parte de sus legítimos propietarios. Todo esto responde al modelo de hombre neoliberal: el consumidor, que compite para acceder a un conjunto de propiedades-mercancías, siendo la educación una de ellas y no un derecho social (Gentili, 1998).

Bajo esos parámetros la crisis educativa en América Latina respondería a tres principales culpables: el modelo del Estado “interventor”, los grandes sindicatos⁹ (especialmente organizaciones de trabajadores de la educación), y la sociedad misma. Gentili sintetiza esto último del siguiente modo:

Desconfiar del Estado y de la sociedad es, de esta forma, el primer paso para reconocer que la transformación de la educación depende sólo de la capacidad, la inventiva, el esfuerzo y el mérito incesante de cada individuo (maestros, alumnos, personal no docente, padres) para cambiar su propio trabajo en su propia escuela. Se trata de un llamado a que cada uno *ocupe el lugar que le corresponde* sin esperar soluciones milagrosas justamente de aquellos ámbitos

⁹En efecto, los sindicatos han exigido al Estado aquello que, en la perspectiva neoliberal, genera la propia crisis: más intervención, aumento de los recursos, criterios igualitarios, expansión de la escuela pública, etc.

que han creado las condiciones propicias para el desarrollo de la crisis. En suma, el cambio educativo depende, en apariencia, de que *cada uno haga lo que tiene que hacer* y reconozca la responsabilidad que ha tenido con relación a la crisis de calidad de la escuela. (p.264).

En los últimos años, Safocardá (2019) ha propuesto hablar de una **fase de restauración neoliberal-neoconservadora** en la educación argentina. La novedad en estos tiempos gravitaría en torno al rol de los principios conservadores: “apelación al orden, la autoridad, el control, las jerarquías, el disciplinamiento de la sociedad, que se manifiestan no solo en las políticas que impulsan, sino también en acciones represivas (...) y en expresiones racistas, clasistas y sexistas de quienes ejercen cargos públicos.” (ibid. p. 70). La autora destaca el papel del emprendimiento como estrategia y objetivo central de la educación, producto del acercamiento entre el mercado empresarial y el mundo educativo. La escuela (en particular la escuela secundaria), se redefine como lugar de formación de jóvenes emprendedores que asumen responsabilidad individual sobre su destino.

A su vez, el diagnóstico de Safocardá distingue tres claves de la restauración para la regulación del sector docente. En primer lugar, la centralidad de la evaluación estandarizada¹⁰. En segundo lugar, Safocardá destaca la degradación en la concepción del docente, cuyo correlato en las políticas públicas atañe a la flexibilización en los requisitos para ejercer la docencia, en detrimento de la formación pedagógica. Pero esta concepción no sólo afecta a la formación docente, sino también a la imagen de los profesorado como “adoctrinadores”. Consecuentemente, en América Latina aparecen diferentes iniciativas ofensivas:

¹⁰ “Se trata de una evaluación uniforme para todas y todos los docentes, sin importar su trayectoria, su condición, su situación de vida, ni las características de la escuela, el trabajo desarrollado con niñas, niños o jóvenes, las relaciones con sus colegas, etcétera. Son instancias de evaluación externa, que desconoce la historia de cada escuela, que no toma en consideración dimensiones culturales de enorme significatividad en relación con el trabajo docente, y que se sostiene sobre pretensiones técnicas, pero con implicancias materiales y simbólicas de enorme gravitación para profesoras y profesores, definiendo parte del salario en algunos casos o aspectos de la carrera docente y de la estabilidad laboral, en otros.” (Safocardá, 2019, p. 80).

El proyecto llamado *Escuela sin partido* en Brasil, que busca prohibir que los docentes *hablen de política* entendiéndose por esto toda referencia a la realidad, la línea telefónica para que las familias denuncien a aquellos maestros y maestras que llevaran a clase ciertos temas de actualidad en el caso de Argentina y diversas iniciativas encaminadas en este mismo sentido en otros países dan cuenta de esto. Los relatos que inician este capítulo son expresión de esta misma lógica, buscando presentar a educadores como violentos y como objeto de intervención de las fuerzas de seguridad, a la par que se los reprime en un contexto de creciente criminalización de la protesta social en general. (Safocarda, 2019: 83).

Por último, la autora señala el desplazamiento discursivo que se ha producido de la educación al aprendizaje en las propuestas y las políticas educativas de los últimos años. La focalización en los resultados efectivos subsume a la educación y produce que el aprendizaje se transforme en el fin último y la medida del logro.

En este trabajo, se examinarán la introducción y las propuestas en educación del partido Avanza Libertad en su Plan de Reformas de 2022, disponible en su sitio web¹¹. El documento presenta un fuerte “componente programático” que “se caracteriza por el predominio de las formas verbales en infinitivo y en futuro. El infinitivo puede ser reemplazado por nominalizaciones. El componente programático es del orden del *poder hacer*” (Verón, 1987). Pero este componente se encuentra mitigado por la necesidad que tiene esta formación discursiva de polemizar y presentar al progresismo como una amenaza. Entre las secuencias programáticas y las polémicas, el documento reproduce y transforma la matriz discursiva neoliberal fundamentalmente en dos aspectos: el primero consiste en que permanece el diagnóstico de la crisis educativa en términos de una crisis de “calidad” y se identifica a los culpables de la misma (el Estado, los sindicatos y diversos actores sociales); el segundo es la transformación de modos

¹¹Avanza Libertad: <https://avanzalibertad.com/sebuhupt/2022/02/Plan-de-Reformas-Avanza-Libertad-2022.pdf>

de decir: lo políticamente correcto y las emociones afables han cedido al lenguaje neofascista que se sostiene en estrategias pathémicas que intentan suscitar emociones violentas. A partir de las hipótesis desarrolladas, nos proponemos describir cómo la matriz discursiva sostiene la concepción de la “educación” como un bien de mercado; así como sus tonos revelan los rasgos propios del lenguaje neofascista, como la violencia verbal y la censura, en la construcción del progresismo como una amenaza, un enemigo a exterminar.

2. ANÁLISIS

2.1 INTRODUCCIÓN DEL PLAN DE REFORMAS: LA CONSTRUCCIÓN DEL ENEMIGO

Las reformas del proyecto de Avanza Libertad encuentran su origen en la necesidad de polemizar con aquello que construyen discursivamente como el “modelo nacional y popular de la economía cerrada de mercado”. Más que un discurso de propuesta, el programa parece presentarse como discurso de oposición y de defensa de la doxa. Como señala Amossy (2017), la polémica es un modo particular de argumentar y de gestionar al conflicto, poniéndolo en evidencia. En el caso que estudiamos, el conflicto es construido por medio de la elaboración de dicotomías: se trata de dos modelos o sistemas que se enfrentan: uno “cerrado al mercado” al que se opone y otro “abierto”, al que se quiere volver. Esta caracterización, asimismo, es la huella que permite activar la memoria discursiva liberal propia del contexto de la guerra fría¹². A su vez, aquí puede observarse un primer rasgo del lenguaje autoritario, a través la constitución de un enemigo nacional: el peronismo histórico, que ha levantado las banderas de lo nacional y popular, y el kirchnerismo, que discursivamente las ha actualizado.

Los atributos “nacional y popular” en esta designación inicial de un “modelo fallido” constituyen una forma nominal, una fórmula, cuya utilización supone un “efecto inmediato de

¹² En nuestro país, este discurso tuvo como vocero a Álvaro Alsogaray. Durante la campaña de 1983 de la UCeDe, Alsogaray identifica a las fuerzas opositoras bajo un mismo sistema socioeconómico, que su partido prometería erradicar de Argentina: “El peronismo y el radicalismo, presuntamente las dos primeras minorías del país, en el futuro están prometiendo la continuidad del sistema. Es claro que no lo van a declarar así, ninguno de los partidos va a decir ‘queremos continuar con la situación actual, queremos continuar con el sistema’. Van a decir, al contrario, que van a ser grandes cambios, pero ¿cambios de qué? (...) De manera que de un lado de la medalla tenemos el peronismo y el radicalismo, con plataformas similares, con promesas similares, con una identificación casi completa, que es lo que les permitió estar juntos en las multipartidaria y es lo que les permitió hacer un programa de emergencia común entre esas dos agrupaciones. Y que no pueden discutir entre ellos porque en el fondo, en esta materia socioeconómico, están pensando lo mismo y están prometiendo lo mismo. (...) Debemos tener el coraje de arrojar por la borda un mal sistema que a lo largo de 40 años nos ha cuasi destruido.”

inteligibilidad por parte al menos del prodestinatario” (Verón, 1987: 19): desde el interdiscurso, la fórmula ingresa al texto con los sentidos propios de la formación discursiva liberal. “Nacional y popular” se actualiza en el propio texto bajo la designación de “populismo”, a través de una compleja trama discursiva. En primer lugar, se establece que la relación entre el crecimiento de la pobreza y el crecimiento de los votantes de este modelo sería directamente proporcional (“el voto a favor de la profundización del modelo nacional y popular ha ido creciendo con el crecimiento de la pobreza”). Ergo, los pobres son quienes votan a este modelo. O bien, los pobres perpetuarán su propia miseria porque votan a favor del populismo (“la mera proyección demográfica ira subiendo el porcentaje de votantes pobres hasta convertir en mayoría absoluta permanente el voto a favor de la radicalización del populismo”). Siguiendo a Calcagno A. E. y Calcagno A. F. (2015), puede identificarse la visión elitista que sostiene que el liberalismo económico impulsa la democratización formal, ya que el libre mercado evitaría la concentración del poder político:

se trata, según esta visión, de romper un verdadero círculo vicioso generado por el intervencionismo estatal. Este genera ineficiencia en la economía, con lo que se perjudica el crecimiento económico; de esta forma, el país no prospera y el pueblo pide más intervenciones para paliar su pobreza, lo que no hace sino profundizar sus verdaderas causas. (p. 65).

La representación de la pobreza es un aspecto problemático del texto, reflejado en la alternancia de variantes léxicas contradictorias para referirse a quienes padecen esta situación: por un lado, se la presenta como “marginalidad social”, pero también se la asocia a los “planeros del asistencialismo”. Los pobres son víctimas de la marginalidad, pero en la medida en que reciben asistencia por parte del Estado, se los revictimiza. El problema de la pobreza se reduce a un problema de gestión de recursos y empleabilidad: el imperativo es “emplear productivamente a la marginalidad social” y para eso hace falta, entre otras condiciones, una “reforma laboral”.

La argumentación inicialmente gira en torno a “síntomas” de un “modelo de país que nos ha llevado a la decadencia continua”. Esta esquematización es enunciada haciendo uso de metáforas y analogías que amalgaman el país con un organismo: se trata de los “síntomas” de un

cuerpo en “decadencia continua”. Al reponer testimonios nazis que refieren al descubrimiento del “virus judío” como causante de enfermedades, Bauman (1997) llega a la conclusión de que la metáfora del país como un cuerpo enfermo por la presencia de un Otro constituye otro atisbo de un discurso moderno que nutrió al lenguaje fascista: el discurso higienista. Asimismo, esta esquematización es organizada textualmente con el predominio del “componente prescriptivo”¹³ (Verón, 1987), en el que el enunciador presenta una serie de condiciones como sujetas a una necesidad deontológica, un “deber”. Esas necesidades están explícitas como en 1) “remover (..) factores estructurales”, 3) “cambiar un régimen laboral”, 4) “abrirnos al comercio” y 5) “eliminar los déficits”. O deben inferirse como en 2): no aumentar el gasto público. Pero se construyen todas mediante la forma impersonal, bajo la cual el enunciador se distancia respecto de las máximas que sostiene como imperativos universales; distancia reforzada a través de la repetición de cláusulas introducidas por una negación, con valor condicional. La última de estas cláusulas (5) contrasta con las anteriores por el abandono del impersonal, la aparición de una la primera persona del plural en la prótasis (“si no eliminamos los déficits”) y ingreso del futuro en la apódosis (“no será posible”). En esta última cláusula, lo prescriptivo y lo programático se entrecruzan.

- 1) Pero no es posible pretender, como se ha intentado repetidamente, eliminar los síntomas sin remover previamente los factores estructurales que los explican.
- 2) No es posible resolver la pobreza aumentando el gasto público distributivo pues en el camino destruimos la capacidad de ahorrar, invertir y crecer.
- 3) No es posible resolver la marginalidad social sin antes cambiar un régimen laboral que explica por qué las empresas no tienen incentivo para emplear en blanco.
- 4) No es posible crecer sin abrimos al comercio; pues será la única manera de emplear productivamente a la marginalidad social, al sobreempleo en el Estado, a los planeros del asistencialismo y a los desempleados.

¹³ En vistas de convencer a propios y ajenos, es “el componente prescriptivo el que concentra el mayor número de operaciones de interpelación orientadas hacia el prodestinatario y el paradestinatario”. (Verón, 1987:22).

- 5) No será posible bajar la inflación sostenidamente si no eliminamos los déficits que terminan tarde o temprano en devaluación y expansión monetaria.

La introducción de la primera persona se conjuga con la seguida advertencia sobre la inminente irreversibilidad del predominio del “modelo nacional y popular”: “estamos a tiempo de evitar llegar a ese punto de no retorno, pero el tiempo no sobra”. Se trata de una advertencia, estrategia pathémica (Arnoux, 2019b: 86) dispuesta aquí de un modo particular, en función de generar temor y la sensación de urgencia. En términos de Plantin (2014), el “eje de construcción” de la situación emocionante es el tiempo. Dicho de otro modo, el tiempo constituye el medio por el cual la posibilidad de cambiar la intención de voto aparece como una oportunidad irrepetible. Pero el tiempo también añade dramatismo a la “decadencia” que habría conseguido este modelo porque salir de este “modelo” requeriría de un largo proceso: el ejemplo de “la destrucción de la calidad de nuestro sistema educativo” sirve a los efectos de dar cuenta de estos “factores inerciales” de la “decadencia” (“llevará más de una década revertir la destrucción del sistema educativo, si empezáramos ahora”). Por otra parte, aquí ingresa la “calidad” como la principal variable para el diagnóstico de la crisis en el sistema educativo.

La dimensión emocional se encuentra asimismo al servicio de una de las características descritas por Piovezani (2021) y Paschoal (2021) del lenguaje neofascista, en la medida en que construye la representación social de un “enemigo común” apelando a la violencia verbal. Como mostraremos a continuación, la violencia sobre los sujetos a los que se considera “enemigos” se realiza gradualmente por medio de una serie de deslizamientos respecto de la naturaleza de aquello que se construye como “objeto de odio”, que va abandonando su cualidad de objeto para encarnarse en actores sociales concretos (los “docentes”) o vagamente definidos (los “ñoquis”). El sentido final se orienta hacia la idea de que habría “minorías privilegiadas” a las que se debería “eliminar” y el alcance de este gesto “higienista” se amplifica a todo aquel que adhiera al “modelo nacional y popular”. Se consolidan víctimas y victimarios, así como también se presentan una serie de “soluciones” para terminar con esos enemigos:

“Así, la apertura al comercio significará terminar con los privilegios de un sector industrial minoritario de mercado interno, sobreprotegido a costa de millones de consumidores y de la mayoría de los productores, desde

exportadores industriales hasta productores agropecuarias, agroindustria, economías regionales, minería, industria del turismo y otros servicios de empresas tecnológicas. La reforma laboral implicará eliminar los privilegios de la dirigencia sindical, que se mantienen a costa de la marginalidad laboral de millones de argentinos; y de **millones de alumnos** que pierden clases por las huelgas docentes. La reforma del Estado significará eliminar ñoquis y así permitir mejores servicios para **millones de argentinos** y mejores remuneraciones para **la mayoría de los empleados públicos que cumplen funciones útiles.** La eliminación del déficit fiscal 4 permitirá eliminar la inflación, el endeudamiento externo y las crisis financieras que finalmente expolian a **millones de ahorristas.**” (El subrayado y las negritas son propias).

La cadena de causalidades que se establece señala sin excepciones a los victimarios (ver subrayado) con los que se debe acabar. Por otra parte la virulencia hacia estos sujetos, contruidos como minoritarios, se profundiza por medio de la amplificación de las víctimas. La táctica de utilizar recursos léxicos sin definir las nociones cuantitativas profundiza la sensación de injusticia, dado que “la emoción también varía con la cantidad de personas afectadas” (Plantin, 198). No obstante, este procedimiento no solo es pathemico sino que contribuye a las pruebas del logos, ya que hacen “aceptable” o justifica la purga propuesta: se trata de beneficiar a “millones de consumidores”, “millones de alumnos”, “millones de argentinos”, “mayoría de empleados públicos” y “millones de ahorristas”.

Ahora bien, la eliminación de “privilegios” se desplaza hacia la eliminación de los propios actores sociales. Un primer movimiento lo encontramos en la referencia a las huelgas docentes: “La reforma laboral implicará eliminar los privilegios de la dirigencia sindical, que se mantienen a costa de la marginalidad laboral de millones de argentinos; y de **millones de alumnos** que pierden clases por las huelgas docentes”. El verbo eliminar queda asociado a la palabra “privilegios” (en este caso de la dirigencia sindical) pero por efecto de lectura dos interpretaciones posibles conviven y se entrecruzan. Por un lado, una que, focalizándose en la sintaxis y en la locución “a costa de”, construye a la dirigencia sindical como responsable de la “marginalidad laboral” y de que “millones

de alumnos pierdan clases”. En esta lectura, el docente es representado como un ser manipulable, carente de voluntad, toma de decisión y acción política propia: una víctima en segundo grado de la dirigencia sindical. Por otro lado, otra lectura, atenta a las oposiciones discursivas, al juego cuantitativo establecido entre víctimas y victimarios, focaliza en la proposición causal: millones de alumnos pierden clases por las huelgas docentes. El efecto total de lectura del fragmento ayuda a consolidar la representación del docente como víctima del sindicalismo y a la vez victimario de sus alumnos.

Un movimiento más radical se realiza en el siguiente fragmento, porque el verbo “eliminar” deja de modificar a “privilegios” y encuentra su objeto en un actor social indefinido: “la reforma del Estado significará eliminar ñoquis”. “Ñoquis”, término coloquial, rompe con la isotopía estilística del documento y permite introducir una pregunta: ¿quiénes son los “ñoquis” del Estado? En definitiva, todo aquel que reciba algún beneficio del Estado parecería ser un “ñoqui” (vago, mantenido).

El final de la introducción enmarca a la propuesta en un intento de unidad: “Se trata de volver a unir a los argentinos en el esfuerzo compartido; y terminar con la grieta artificial generada por el fracaso de un modelo fallido y por las facciones que demandan privilegios a costa de quienes trabajan”. El llamado a terminar con “la grieta”, una “entidad del imaginario político”¹⁴, despliega un ethos dialoguista, pese a que subyace la concepción del adversario como un enemigo al que se debe eliminar. La referencia a “facciones” despierta la memoria discursiva de la dictadura, a través de la selección léxica. Los pobres son quienes no trabajan, quienes reciben ayuda del Estado y el electorado del “populismo”.

Hasta aquí la introducción ha presentado rasgos propios del discurso político experto (Cussó/Gobien, 2008 en Schrott y Loureda, 2020), en el que las cuestiones políticas son transformadas en cuestiones técnicas, racionales, de “sentido común”. Pero ese sentido común se enmarca en la representación social de un “enemigo”: el modelo nacional y popular. Para la construcción de este enemigo se retoman asimismo dos de las estrategias persuasivas desde la perspectiva retórica: el **ethos**, es decir, la

¹⁴ Verón describe que este tipo de formas nominales poseen un poder explicativo, ya que su utilización supone un efecto inmediato de ininteligibilidad por parte del prodestinatario y, en este caso, el contradestinatario.

representación de sí en el discurso que Avanza Libertad elabora de su partido, a partir de identificarse como la salvación frente a la amenaza progresista; y el **pathos**, el conjunto de estrategias destinadas a conmover al otro, que refuerza los alcances de la amenaza progresista bajo la forma de advertencia.

2.2 LA POLÍTICA EDUCATIVA: DIAGNÓSTICO NEOLIBERAL

Al introducir las medidas en concreto, vuelve a aparecer el objeto del discurso “educación de calidad”. Se vuelve sobre el diagnóstico de la “decadencia del sistema” y aquí se introduce por primera vez a un nuevo actor político: “la extrema izquierda”. El fantasma de las “ideas de izquierda” activa una memoria discursiva que remite directamente a los discursos de la última dictadura militar en nuestro país. Estas ideas controlarían a los sindicatos y a los ministerios de educación. Es notable como reaparecen en primer plano los “culpables” de la crisis educativa identificados por Gentili (1998) y como el diagnóstico de la crisis educativa responde a la matriz discursiva neoliberal:

son **los burócratas** los que han destruido el sistema de escuelas técnicas y consentido en reglas que reducen la exigencia escolar en todo el ámbito educativo. Son **los sindicatos** los que boicotean con huelgas el dictado de clases, en defensa de los intereses de los “trabajadores de la educación”, sin ninguna consideración de los derechos de los alumnos a tener una educación de calidad. (El destacado es propio).

El recurso de introducir el sintagma encomillado “trabajadores de la educación” responde a la violencia verbal, ya que recupera una designación del interdiscurso y la relativiza, produciendo una lectura sarcástica. Reaparece la designación “ñoquis”, esta vez ligada a los docentes y a sus gremios. El documento contempla la medida de eliminar el derecho a huelga de todos los docentes, tanto de instituciones públicas como privadas. Se contemplarían “causales extraordinarias”, aunque no se especifican cuáles serían los criterios para determinarlas. Progresivamente, el documento elabora una representación de los docentes sindicalizados criminalizadora: “los dirigentes sindicales que provoquen huelgas ilegales serán penados”.

Incluso las estrategias para abordar la crisis son las mismas que caracterizaban al discurso de los 90'. Responden a una doble lógica, “centralizante” y “descentralizante” que Gentili (1998) ha descrito como: “centralización del control pedagógico¹⁵ (a nivel curricular, de evaluación del sistema y de formación de los docentes) y descentralización de los mecanismos de financiamiento y gestión del sistema¹⁶” (p.267). Además, deben asegurarse los principios del mérito y la competencia inter-individual e inter-institucional.

La competencia inter-institucional en la reforma de Avanza Libertad supone subsidiar a las escuelas privadas por cada alumno matriculado (“en un pie de igualdad con las escuelas de gestión estatal”). Desde esta perspectiva, las escuelas privadas y públicas estarían en condiciones de “competir” y, por extensión, mejoraría la calidad educativa porque las escuelas querrían atraer alumnos. La competencia inter-individual corresponde, por un lado, a los alumnos, quienes serían evaluados con pruebas estandarizadas para computar su “mérito” en el acceso al nivel superior:

“El subsidio a la educación universitaria debe [ser] canalizado (...) selectivamente, esto es, a través de becas individuales que se otorguen cuando el alumno reúna las condiciones de méritos académicos suficientes demostrados antes y durante su carrera universitaria; y además demuestre necesidad económica. En el caso de los 30 mejores alumnos, podría prescindirse excepcionalmente del requisito de la necesidad económica”.

La otra competencia inter-individual corresponde a los docentes, quienes competirían por sus puestos de trabajo de acuerdo a criterios de “eficiencia”, cuyos parámetros no se encuentran especificados:

¹⁵ “12. Impulsar la aprobación de los exámenes nacionales estandarizados como condición necesaria para la promoción escolar luego de finalizadas las etapas críticas de la enseñanza (etapas intermedias y finalización de la escolaridad básica; finalización de la educación secundaria), de tal manera que operen como impulsores del esfuerzo en el aprendizaje de todos los alumnos.”

¹⁶ “3. En el contexto de la eliminación de la Coparticipación Federal de Impuestos (ver propuestas Impositivas y de Federalismo Fiscal), el Estado Nacional creará un Instituto de Financiamiento Educativo que canalizará las transferencias calculadas en base al número de alumnos matriculados en cada establecimiento. Estas transferencias se harán directamente a instituciones educativas de gestión privada o a organismos o reparticiones provinciales o municipales que coordinen las escuelas de gestión estatal en sus ámbitos 27 respectivos. Cuando este último sea el caso, los institutos provinciales o municipales asumirán la responsabilidad de distribuir el subsidio escolar en forma unívocamente proporcional al número de alumnos matriculados en cada institución escolar.”

“2. Modificar el Estatuto del Docente para eliminar todas las cláusulas que han coadyuvado a la desjerarquización de la profesión, en especial: a) La imposibilidad del despido, justificado o no; b) La determinación de salarios docentes basados en criterios de antigüedad u otros parámetros que no responden a criterios de eficiencia en la gestión individual de los docentes; c) Las concesiones en materia de enfermedad, ausentismo, licencias y vacaciones pagas, que explican parte del sobreempleo estatal.; d) las limitaciones para contratar como maestro o profesor a quienes teniendo probadas calificaciones profesionales alternativas, no cumplan con el requisito formal de una formación específica como docente o profesor de grado.”

Los docentes ya no son “trabajadores” porque trabajar para el Estado los convierte en “ñoquis” o “vagos”. La modificación del Estatuto Docente está en consonancia con esta lectura: la defensa de derechos laborales mínimos (como el acceso a un salario digno y a licencias por enfermedad) se entienden aquí como “privilegios”. Los derechos humanos y de los trabajadores son un “privilegio” frente a las demandas de un mercado de trabajo que tiende cada vez más a la precarización. Por ese motivo, se prescribe el derecho a huelga. Ya no hay derecho a pensarse como sujetos de derechos. En definitiva, la formación discursiva de la nueva derecha responde a los intereses de un sector importante del *establishment* empresarial argentino.

3. CONCLUSIONES

El plan de reformas, en materia de política educativa, construye un objeto discursivo propio de la matriz neoliberal: la “educación de calidad”. Aplica valores económicos en desplazamiento de valores de culturales y de ciudadanía, la educación se presenta como un mercado que debe plegarse a las leyes de la competencia. El diagnóstico de la crisis educativa como una crisis de calidad se mantiene. A partir de este objeto discursivo, identifica a una serie de responsables de la “destrucción de la calidad de nuestro modelo educativo”. Como principales chivos expiatorios, se señala al “modelo nacional y popular” (es decir, un modelo de Estado interventor identificable con el gobierno kirchnerista) y a las “ideas de izquierda”, respectivamente. Se apela a la memoria de la dictadura militar al calificar a la izquierda como una enfermedad que ronda por la sociedad: ha alcanzado a los propios sindicatos y docentes. Los docentes son sistemáticamente criminalizados en su condición de trabajadores sindicalizados.

Cabe preguntarse cómo se aseguraría la calidad educativa cuando se atenta contra la garantía de las condiciones de trabajo y la propia formación docente no constituye un valor para el ejercicio de la profesión. La competencia entre alumnos, docentes e instituciones aseguraría la calidad educativa: quienes hacen mérito, obtienen su recompensa.

La propuesta de Avanza Libertad no sólo reproduce la matriz discursiva neoliberal, sino que también la modifica: va más allá de la dimensión polémica. Elabora un enemigo nacional, “el modelo nacional y popular”, a través de la transformación de los modos de decir. La explicación de la crisis educativa se aleja del “sentido común tecnocrático” que Gentili (1998) describe: no se trata únicamente de una incorrecta administración de recursos económicos, sino de la apelación por antonomasia de la figura de un “Otro” de izquierda al que hay que eliminar del sistema educativo. La memoria discursiva de la dictadura, junto con violencia verbal a la que se recurre y los mecanismos de amplificación de las emociones que se utilizan, permiten subsumir a sindicalistas y docentes bajo la figura del enemigo. En ese sentido, en tanto formación discursiva, la nueva derecha se distingue y caracteriza por modos de decir propios de un lenguaje neofascista. Este documento debe ser leído como una apología a la violencia social: el enemigo nacional es todo aquel que apoye el modelo “nacional y popular”, especialmente el pobre. El argumento *ad hominem* sostiene que el pobre es en esencia “populista” y “ñoqui”, porque recibe asistencia del Estado.

Frente a la pregunta de si la nueva derecha está compuesta por “los neoliberales de siempre” la respuesta sería: sí y no. Sí, considerando que recuperan parte de la matriz discursiva neoliberal en sus concepciones sobre la educación. No, porque el lenguaje en el que expresan sus convicciones adquiere las formas propias de una derecha “neoconservadora”, para la que el Estado no debe ser garante de la política pública educativa. La escuela pública representa un peligro, un lugar de adoctrinamiento, porque aún ofrece un lugar de resistencia frente a las leyes del mercado. En futuros trabajos, podría analizarse la importancia de la idea de “privilegio” para estigmatizar a los trabajadores del Estado.

Biobliografía

Amossy, R. (2017). *Apología de la polémica*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.

Arnoux, E. (2008) “La inscripción en los relatos modernos y en la matriz de los discursos latinoamericanistas” en *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*, Buenos Aires: Biblos.

Arnoux, E. (2019). "El Análisis del Discurso como campo académico y práctica interpretativa". En: O. I. Londoño Zapata y G. Olave Arias (coords.), *Métodos de Análisis del Discurso. Perspectivas argentinas*. Bogotá: Ediciones de la Universidad.

Arnoux, E. (2019) *La crisis política en la Argentina: memoria discursiva y componente emocional en el debate sobre la Reforma Previsional (2017)*. Guadalajara: CALAS (Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales).

Arnoux, E. (2020) “Verdad y dimensión emocional de la discursividad política: su tratamiento en retóricas del siglo XIX en el ámbito hispánico y sus diferencias con el régimen de la posverdad” en Curcino, Luzmara; Sargentini, Vanice; Piovezani, Carlos. (Orgs.) *Discurso e (pós)verdade: efeitos de real e sentidos da convicção*. São Carlos, EdUFSCar, en prensa.

Arnoux, E. y Zaccari, V. (2022). “El Grupo de Puebla: memorias que se activan en el progresismo latinoamericano actual”. *Semiótica y política en el discurso público*, t. 2 (en prensa).

Bauman, Z. (1997). *Modernidad y holocausto*. Madrid: Sequitur.

Calcagano A. E. y Calcagano A. F. (2015). “El neoliberalismo lleva a la democratización” en *El universo neoliberal. Recuento de sus lugares comunes*. Págs. 61-82. Madrid: Akal.

Campos, A. (2021). “La derecha casta”. *Revista Bordes*. <http://revistabordes.unpaz.edu.ar/la-derecha-casta/>

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France:1978-1979*. 1ª. Ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Gentili, P. (1998). "El Consenso de Washington en educación: la retórica neoliberal en el discurso de las tecnocracias gubernamentales latinoamericana." En *Retórica de la desigualdad. Los fundamentos doctrinarios de la reforma educativa neoliberal*. [Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires]. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1680>
- Gómez, S. (2019). "El ciclo macrista: una nueva derecha. La universidad pública entre el ajuste fiscal y el modelo de la igualdad de oportunidades" *Observatorio Participativo de Políticas Públicas en Educación (OPPEd)- FFyL-UBA*. <http://iice.institutos.filo.uba.ar/sites/iice.institutos.filo.uba.ar/files/SGomez.pdf>
- Espert, J.L. [@jlespert]. (4 de abril de 2017). *Educación ¿derecho social? Socialistas de mierda. Así es q han destruido la educación. La educación es un privilegio para los q se esfuerzan*. Twitter. <https://twitter.com/BarackObama/status/687098814243549185>
- LA NACION (03/10/2020). Javier Milei: "La educación pública se convirtió en un centro de adoctrinamiento marxista" [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=pfC2A65yCdw&ab_channel=LANACION
- Loureda O. y Schrott A. (2020). "Los discursos de la política" *Manual de lingüística del hablar*, colección *Manuals of Romance Linguistics (MLR)*, De Gruyter, en prensa.
- Pêcheau, M. (1975). "Mises au point et perspectives a propos de l'analyse automatique du discours" en *Langages* 37, 1975.
- Paschoal, C. (2021). O mito, a pátria amada e o inimigo: lampejos fascistas no discurso eleitoral de 2018. *Revista do Centro de Letras e Comunicação, Caderno de Letras*. 41, 129-148.
- Piovezani, C. (2021). Discursos da extrema-direita no Brasil: uma análise de pronunciamentos de Jair Bolsonaro. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*. 21 (2), 85-100
- Plantin, C.. (2014). "Producir la emoción: la dramatización de la palabra." *Las buenas razones de las emociones*. - 1a ed. - Moreno: Universidad Nacional de Moreno.
- Safocarda, F. (2019). "Entre el mercado y el control: la regulación del trabajo docente en tiempos de restauración conservadora" en Safocarda, Fernanda; Feldfeber Myriam. *La regulación del trabajo y la formación docente en el siglo XXI: miradas desde Argentina*,

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires, 2019.

Sorondo, J. (2020). “El discurso neoliberal en educación y sus otros lenguajes. El caso de la educación emocional en Argentina”, en *Revista Educación, Política y Sociedad*, 5(2), 9-32. doi: 10.15366/rep2020.5.2.001

Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* -1ª ed.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Traverso, Enzo (2018). *Las nuevas caras de la derecha*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Verón, E. (1987). “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en AA.VV.: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette, 1987.